



I

ace ya bastante tiempo que dejó de prevalecer en nuestra poesía la mera crónica del acontecer exterior pero, en cambio, hace poco que la exploración de los mundos interiores ha empezado a orientarse hacia lo oculto y lo mítico de una manera consistente y generalmente aceptada, pues si bien es cierto que fue en plena época del realismo social cuando Juan Eduardo Cirlot comenzó a escribir una lírica rica en sugerencias esotéricas y dominada por una espiritualidad en cuyas alas ascendería a las alturas del ciclo de Bronwyn, su obra maestra, no lo es menos que ha sido preciso vencer en silencio muchos y muy arraigados prejuicios antes de que la imaginación poética descubriera por enésima vez la potestad adivinatoria de los símbolos y la capacidad de comunicación de la alegoría. Cito aquí a Cirlot, no sólo debido a su papel de precursor, sino también porque este poeta supo elevar en su día a mito, como había de hacerlo más tarde Valentín Arteaga, a su interiorizado conocimiento del amor. Con una diferencia: que mientras el poeta catalán se sintió irresistiblemente atraído por un personaje de ficción, es decir por Bronwyn, la protagonista de The Lord of the War, una película inspirada en la novela de Leslie Stevens The Lovers, y no por Rosemary Forsith, encarnadora ante las cámaras de dicho personaje, la inspiración del manchego ha partido, al parecer, de un retazo de su biografía que, si no me equivoco, habría que situar en su primera juventud. Una diferencia, por lo demás, no tan decisiva como pudiera lucir a primera vista, puesto que si la amada de Cirlot es un ente de ficción, no parece que la innominada inspiradora de Arteaga sea la estudiante extranjera protagonista de una ingenua historia de amor, sino el personaje en que -a ejemplo de todos los poetas enamorados- hubo de convertirla sin remedio. Y con una semejanza: la del exotismo de ambas figuras femeninas, pues mientras Bronwyn es una joven de la Edad Media, la muchacha del sari cantada por Arteaga ha llegado de "doradas paganías", de "otra raza, otro ramo del universo, con el don de "unos senos de extranjera difícil": y si Bronwyn es mágica